tarios se congregan en la Hermandad de Labradores. El clima es emocional y las opiniones se dividen. «*Debe modificarse la ley de expropiación, haciendo una media entre los valores del suelo industrial y agrícola*», dice uno de los colonos a quien quiere escucharle. Rostros graves, ceñudos algunos. El señor Gómez Trenor (uno de los irreductibles), procurador en Cortes, está en primera fila. Igual que el comandante, ayudante del capitán general. En las filas siguientes, decenas de pantalones de pana y alpargatas. «*Estos quieren que les paguen las plusvalías industriales por anticipado*», escuché en la puerta de entrada.

Entra, erguido, demacrado, el alcalde. No puede ser más conciso:

—*No vengo a hablaros de precios ni de escrituras, sino de la situación actual. Sólo os diré que, sin presiones de ninguna clase, quien quiera firmar deberá pasarse mañana por el Ayuntamiento entre las ocho y las diez.*

Se levanta la sesión. Comentarios entre dientes: «*Ahora venderán los pobres agricultores y el que aguante sacará más dinero*». Se escucha, multiplicada, la palabra «*coacción*».

Desde la calle sube un clamor de voces. Mujeres y niñas exhiben pancartas. Curiosamente, los hombres son simples espectadores. «*¡Que firmen esta tarde, que firmen esta tarde!*» Me acerco a un grupo de muchachos, quinceañeros todos.

—¿Queréis la Ford?

—*Yo sí. Y éste, y éste, y éste...*

El alcalde, sonriente, sale al balcón para responder a las aclamaciones.

A la mañana siguiente, se produce un desfile interminable de campesinos con su escritura en la mano. La partida está ganada.

En el bar de la plaza, frente al parque tupido de árboles, Vicente Calatayud, presidente del grupo de propietarios, se acoda pensativo en el mostrador. Hasta ahora estaba en la «oposición».

—*Siempre hemos estado dispuestos a vender por las buenas, pero a un precio justo. En estos momentos no sé lo que haré. ¡Son tan caros los pleitos! Al menos, hemos logrado diez mil pesetas más por hanegada desde que nos constituimos.*

Mira hacia el parque con melancolía.

—*Allí, al fondo, tenemos una tertulia de cazadores. Fumamos un pitillo y charlamos. Nada más. ¿Qué será de todo eso a partir de ahora?*

Horas después, llega un télex a las oficinas madrileñas de Ford España: «*Presidente junta propietarios ha vendido*».

Almusafes (no se ponen de acuerdo los lingüistas) viene del árabe «musafar», aduana o, tal vez, del fiero guerrero Musafid. Dentro de unos años habrá que volver y contemplar el nuevo rostro de sus tierras y su gente.

Julio García Castillo

LA VERSION DE LA FORD

Bernaldo de Quirós: «El retraso afectaba a la conexión con los planes europeos».

gún la calidad de las parcelas. Además, ofrecemos abonar el valor de las cosechas, conceder créditos a largo plazo e interés reducido (a quienes deseen seguir siendo labradores), así como prioridad absoluta de admisión a los cursos de promoción obrera (para los interesados en trabajar en la factoría). Otra oferta es un automóvil a precio de coste para cada propietario. Comprendimos que cada caso era un problema humano. De forma que nos pusimos a disposición de cada afectado para estudiar sus condiciones.

● El retraso afectaba no sólo a los planes en España, sino a la conexión con nuestras plantas europeas. Las ventas en el país supondrán el 10 por 100 de la producción *total* de automóviles hacia 1976. En consecuencia, el resto es exportación.

● En la asamblea general que celebró el grupo de propietarios prevaleció el criterio de sus asesores técnicos y jurídicos, que les hablaron de casos «similares», aunque para nosotros no lo sean. Se comparó la situación con la que se planteó en su día con Mercavalencia y Formol. Les aseguraban que mediante expropiación forzosa lograrían más dinero. No obstante, hay que recordar que los trámites de expropiación suponen una congelación dilatada del precio, además de los gastos propios del procedimiento.

● El viernes 16 de noviembre acuerdan que los propietarios son libres de vender, pero que si lo hacen deben retirarse del grupo. Enviamos una carta directa y personal a cada uno de ellos: les comunicamos que hemos instalado unas oficinas en Almusafes donde pueden informarse de todos los detalles precisos.

● El lunes 19 nos trasladamos al pueblo. ¿Qué situación encontramos? Sólo han acudido a vender representantes de un 15 por 100 de la totalidad de los terrenos.

● Hacemos la siguiente composición de lugar: lo primero es saber si realmente Almusafes quiere la Ford. Deseamos instalarnos, pero con el consenso de la población. El terreno es muy conveniente. Lástima que sea excelente desde el punto de vista agrícola.

● Si la mayoría quiere vender, no nos importa emprender procedimiento de expropiación con los restantes. Ello nos permite derecho de ocupación urgente. Pero si la mayoría está contra Ford, no tiene sentido nuestra permanencia. En esta creencia, abandonamos los locales. A continuación nos acercamos al despacho del alcalde: «*Nos vamos porque hemos visto que no hay ambiente*». «*Pero ¿qué dicen?* —nos contesta—. *La situación no es esa. ¿Cómo puedo demostrárselo? Denme cuarenta y ocho horas*».

● Quedamos de acuerdo. Si en ese plazo tenemos la evidencia de que más del 50 por 100 de los propietarios venden voluntariamente, interpretaremos que la mayoría está a nuestro favor. El resultado ha sido muy satisfactorio. No se ha manipulado la realidad.

● A mediados de enero se ocuparán los terrenos. Cuando las industrias auxiliares entren en funcionamiento se dará ocupación a 12.000 trabajadores. La factoría de Almusafes será de estampación y montaje. Actualmente realizamos prospecciones en otras provincias para las plantas de motores y cajas de cambio.

● El 17 de diciembre termina el plazo de ofertas para la construcción de la factoría valenciana, que ha proyectado la firma española «Intecsa» El 30 de diciembre se reúne en Detroit el Consejo de Administración de Ford, que dará el visto bueno a los planes en España».

J. G. C.

Blanco y Negro (Madrid) - 01/12/1973, Página 37
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.